

ENCANTATS

EXISTEN a lo largo del Pirineo catalán diversas regiones donde dominan las altas cimas y los ventisqueros; otras, por el contrario, son suaves y acogedoras, luz de poco contraste; pero pocas reúnen el extraordinario encanto poético de unas y la impresionante grandeza de las otras. Nos referimos ahora al conocidísimo lago de San Mauricio y sus alrededores.

Y para describirlos, nosotros, excursionistas no escaladores, nos asimos a la pluma —ya que no a la cuerda— del conocido y montañero y escritor Jorge Ferrera.

Tanto al remontar el pueblecillo de Espot como al descender del Port de la Ratera o del Portarró d'Espot, en ruta desde el Valle de Arán, el cambiante paisaje y ambiente no indican cuál será el final de la evolución. Combinados magistralmente lago y abetos, roca y cielo, se ofrece a nuestra vista uno de los embriagadores conjuntos que, en feliz y completo enlace, forman, para regalo de nuestros ojos, un sublime panorama.

Es entonces cuando la doble cima de los Encantats cobra magnificencia y presenta su mejor faceta. Esta vertiente, orientada al Noroeste, logra un desnivel casi a plomo de unos ochocientos metros. Estructura pétreo en avanzado estado de destrucción. Desde el lago —oculto al pie de nuestro primer plano— situamos al Gran Encantat (2.747 metros) a la derecha, separado por una profunda brecha de unos cincuenta metros del Petit Encantat (2.738 metros), el cual, pese a unos metros de inferioridad respecto a su hermano mayor, su ascensión es la que mayores obstáculos ofrece. Para este fin se puede utilizar la cómoda canal central, que sitúa al alpinista primeramente en la citada brecha, y de ésta puede optar a una de las dos cimas, por una fácil pared a la mayor, o bien a la menor por más difícil itinerario. Otras vías de acceso son las denominadas normal al Encantat Gran y la vía Estasen al Petit, atacando ambas por los extremos derecho e izquierdo, respectivamente, con relación al visor de nuestra cámara.



NCANTATS

(Fotografia de PAKOL)